EL ALBUM DE LA MUJER

ILUSTRACION HISPANO-AMERICANA.

DIRECTORA, CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUER

PRECIO DE SUSCRICION.

En México.....$ 3 00 trimestre adelantado.
En los Estados.....,, 4 50 ,, ,,
En las Repúblicas del Sur y Centro América.....,, 9 00 semestre adelantado.
En Europa los agentes fijarán los precios.—Números atrasados, 50 cs.

AÑO IV.—TOMO VI.— Núm. 3

MÉXICO, 17 DE ENERO DE 1886.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN,
CALLE DE LEANDRO VALLE Número 15.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

El Album de la Mujer se publica todos los domingos, resultando á veces cinco números mensuales, dándose pronto, como regalo á los suscritores, con cada número, un periódico mercantil y de noticias.
La suscrición es por trimestre ó semestre.

SAMUEL MORSE, Inventor del Telégrafo

SUMARIO

TEXTO:—*Heroínas catalanas*, por Concepción Gimeno de Flaquer.—*Los dioses se van*, por Javier Santa María.—*Crónica teatral*, por Gustavo Baz.—*Lorencillo*, por Vicente Riva Palacio.—*Único alivio*, por Juan de D. Peza.—*Hasta nunca*, por Juan Claudio.—*Revista de modas*, por Joaquina Balmaseda de González.—*Variedades: Rasgo filantrópico.—Almanaques.—Albums elegantes.—La Revista Mercantil de Nueva York.—Un drama contemporáneo.* (Continuación.) Narración por la Condesa de Locatelli.—*Explicación de las ilustraciones.—Anuncios.*

ILUSTRACIONES:—Samuel Morse.—Retrato de Luis Adolfo Thiers.—Miguel Angel en su estudio.—Retrato de Jorge Eliot.—Templo de Buda en la India.

HEROÍNAS CATALANAS.

GERONA!!!

Tu nombre no necesita grabarse en lápidas de oro con letras de brillantes, pues ilumina con sus resplandores las páginas de nuestra historia: su fulgidez es tanta, que irradiará inextinguible luz sobre venideros siglos y futuras generaciones.

¡Gerona! ¡la heroica Gerona! ¡la sin par Gerona!

Gerona ha dado á España un primer puesto entre los pueblos heroicos, un lugar preferente en los anales de las glorias de Europa.

Gerona es el nobiliario de las familias catalanas. Gerona es un escudo del cual podemos vanagloriarnos los españoles.

Gerona es nuestro más brillante timbre, nuestro mejor blasón, la más rica palma, la más hermosa corona, el más bello laurel, el más glorioso trofeo, la mayor victoria.

Nada tan sorprendente, nada tan admirable como la brillante defensa de Gerona en la guerra de la Independencia.

Los gerundeses, con escasa guarnición en la plaza, con pocos medios de defensa, sin más baluarte que unos ruinosos muros, lucharon bravamente contra los invasores, contra aquellos formidables ejércitos del Gran Conquistador, contra aquellas tremendas legiones que paseaban sus triunfos por el mundo, contando entre sus victorias la derrota de austriacos, rusos y prusianos.

Las tropas del vencedor de Austerlitz recibieron claras muestras de que el decantado valor celta no era extraño á los hijos de Gerona.

Es muy natural que los gerundeses se batieran por defender su independencia, pues el amor á la patria es uno de los primeros deberes del hombre; lo verdaderamente asombroso es que las mujeres se convirtiesen en guerreros semejantes á las amazonas de la antigüedad, á aquellas extraordinarias mujeres que subyugaron los númidas y etiopes.

La pelea que era en los hombres un deber, fué en las mujeres gran abnegación. Gran abnegación, porque las mujeres, por su constitución física, carecen de fuerza, y por su delicada contextura y temperamento nervioso, parece tendrían que desmayarse al primer estampido de un cañón.

Y no sólo hubo hijas del pueblo entre las valerosas; damas aristocráticas que vivían enervadas entre los perfumes del tocador, trocaron finísimas esencias por el desagradable olor de la pólvora, abandonaron sus blandos lechos por la dura y fría piedra del campo de batalla.

Si el héroe es digno de aplauso, ¡con cuánta más razón debe serlo la heroína!

Los instintos de la mujer, revelados desde la infancia, son muy diferentes á los del hombre. La mujer ama el hogar, la tranquilidad, la vida dulce, apacible y sedentaria; el hombre, más impetuoso y más inquieto siempre, ama la vida activa, los viajes, la equitación, la caza. El hombre, anhelante de fuertes emociones, desea aventuras; el hombre se lanza muchas veces al campo de batalla aguijoneado por la ambición.

La mayor parte de los hombres sienten impulsos bélicos; la generalidad de las mujeres aman la paz.

¡Qué contraste!

Mas á pesar de este contraste, cuando llegan los momentos supremos, la mujer, faltando á sus instintos, á sus costumbres y á su naturaleza, se hace viril y soporta los más rudos trabajos ajenos á su sensible contextura.

Esto hicieron las mujeres de Gerona al igualarse á los héroes.

Y los héroes contaban con el premio: para ellos había charreteras, bandas, fajas, condecoraciones; para ellos había historiadores y vates, que con cien trompetas proclamarían sus hazañas y sus nombres inmortalizándolos; mientras que la mujer, si perecía en la lucha, había de quedar sepultada entre las ruinas, olvidada y desconocida; y si se salvaba milagrosamente de las balas enemigas, se retiraría á su hogar, donde no la buscaría ningún cronista para pedirle datos y presentarla ante el mundo como actriz de la cruenta tragedia, como heroína de la espantosa catástrofe.

Si la defensa de Gerona merecía un Homero por narrador, las heroínas catalanas merecen un Plutarco que relate sus ilustres hechos.

El sitio de Gerona es una epopeya digna del célebre cantor de las glorias lusitanas.

Muchos de nuestros poetas épicos se han inspirado con éxito en tan grandioso asunto; multitud de historiadores han aumentado las páginas de nuestra historia, consignando los nombres de los ínclitos defensores de Gerona; mas nadie se ha ocupado detalladamente de las heroínas catalanas.

Hemos leido varias historias de la guerra de la Independencia, escritas unas en castellano y en catalán otras; mas en ninguna se ha consagrado una página á las famosas mujeres del sitio de Gerona. A excepción de Adolfo Blanch, que les dedica un artículo, los demás historiadores han guardado un silencio muy censurable acerca de las valientes mujeres de aquella época.

¿Cómo se explica la omisión de los nombres de aquellas heroínas? Si es olvido casual, lo lamentamos muy de veras; pero si es silencio calculado que obedece á un plan preconcebido, lo creemos indigno de perdón.

¿Acaso los narradores de la guerra de la Independencia opinan como Tucídides, *que de la mujer no debe hablarse bien ni mal?*

Si todos los hombres fuesen sectarios de esta idea, nada tendríamos que oponer, pues interpretaríamos ese silencio como testimonio de respeto, como consideración á un sér que por juzgarlo tan superior se temía profanar; mas como no sucede así, como hoy el más imberbe mozalvete se convierte en impugnador de la mujer, nos parece muy justo que los hombres serios refieran nuestras nobles acciones para que alguna vez se hable bien de nosotras, ya que tantas veces se habla mal.

A las acciones dignas de loa conviene darles gran propagación, para que tengan imitadores.

Hoy los rasgos sublimes, las acciones delicadas que á cada paso pueden admirarse en la mujer, pasan inadvertidas, porque no tenemos apologistas, sino detractores.

El último de los estudiantes se propasa á hablar de la mujer con menosprecio y censurarla severamente, imputándole mil defectos morales que no tiene; hacen ésto los modernos pisaverdes, por alardear de hombres experimentados y observadores, por ganarse entre su estúpido auditorio el codiciado título de hombres de mundo.

Sería preferible que en vez de anatematizar á la mujer rutinariamente, se ocuparan sus impugnadores en perfeccionarse, y así la podrían comprender mejor, porque se hallarían menos distantes de ella.

¿Sabeis lo que haceis al impugar á la mujer? Impugnar á vuestra madre.

La mujer debiera ser para vosotos un culto, un sér sagrado. La mujer, después de daros la vida física, os da la vida moral: de la mujer recibís las primeras nociones sobre todas las cosas; la mujer esparce en vuestro cerebro la semilla de las buenas ideas; ella es vuestra primera maestra, vuestro primer mentor, vuestra egida, vuestra visible Providencia.

La mujer es la primera influencia del hombre, y al influir en él, influye en el hogar, en la familia, en la sociedad y en la patria.

CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUER.

(Se continuará.)

LOS DIOSES SE VAN....

APENAS habrá en el mundo un poeta que no haya comparado á los niños con las flores, y á fe que esta comparación es una de las más bellas que la fecunda inspiración ha lanzado al cielo azul de la poesía.

Las niñas, como la rosa, son frescas; como la camelia, hermosas; como la azucena, puras, y como la sensitiva, castas. Esa tersura que tienen en las mejillas, esa limpidez en la frente, ese perfume en el aliento, ese color encendido en los labios y esa admirable flexibilidad en los movimientos, sólo pueden ser comparados con la joyería multicolora que aroma, embellece y encanta lo profundo de la selva, lo

encrespado de la montaña y las riberas del rio, salpicadas por brillantes gotas donde el sol copia su imagen regocijado.

No hay en el gorjeo de los ruiseñores, en el susurro de la fronda, en el murmurar de los arroyuelos, ni en ese conjunto de músicas que por la noche pueblan el imponente bosque, ecos, sonidos, notas ni cadencias que regocijen tanto al corazón y hablen tan tiernamente al espíritu, como la risa de las niñas.

Las niñas, cuando corretean, son mariposas; cuando charlan, avecillas, y cuando reflexionan, ángeles.

Las formas de las niñas no son correctas ni acentuadas, ni pulcramente delineadas, porque no ha querido Dios que hablen á la voluptuosidad. Las niñas no son bellas más que por ser niñas, por ser pequeñas, por ser inocentes y por ser puras. El alma es la que habla en ellas solamente, porque la materia es divinamente muda todavía.

La moda misma que á todo se extiende, que todo lo invade y que á todas partes llega; la moda, que falsifica el talle con el corsé, inventa promontorios ridículos con el pouff y llena de extravagancias los peinados, ha respetado la encantadora sencillez de las niñas. La moda, que se burla de todos, al pasar cerca de las niñas, les deja nada más que lazos y cintas y pequeñas faldas y encantadoras gasas que las asemejan á las flores.

Si quereis experimentar una dulce alegría, sentir en el corazón una caricia del cielo y pensar en los alados querubines que pintaba Rafael en torno de sus vírgenes, acudid á esos jardines en que por las tardes se reunen parvadas deliciosas de pequeñuelos.

Las niñas tienen en la tierra un altar en cuyas aras todos quemamos nuestro incienso; pero ¡ay! por desgracia quieren bajarse de él para manchar sus alitas blancas con el cieno de la vida.

Yo he visto y veo todos los dias por esas calles, pequeñuelas que ya no reflejan en sus miradas la limpidez azul de las almas puras, que cimbrean el talle como señoritas y que sonríen á los transeuntes con maliciosa coquetería. Las he visto bajar los ojos ante la presencia de algún barbilampiño, y he sorprendido entre ellas confidencias que han derramado hielo en mi corazón.

Esta es una transgresión de las leyes divinas y un atentado contra la armonía de la naturaleza, que necesitan candor en la niñez, pasiones en la juventud y experiencia fria en la ancianidad.

Prescindir voluntariamente del mayor encanto, bajarse del trono y pretender invadir jardines reservados á diferentes hechizos, es ponerse en caricatura.

Esas niñas que hablan con desdén de los juegos infantiles, que agregan algunos centímetros á su falda y que escriben esquelas amorosas en papel de color, conspiran contra sus propios intereses y se convierten en algo que no tiene legítimo derecho para considerarse criatura humana. Son un sér indefinible y ambiguo que está entre dos luces. Dejaron de ser niñas antes de ser mujeres; perdieron la belleza del espíritu antes de alcanzar la corrección de la forma.

Para figurar en la sociedad y tener adoradores, y tomar un billete en la lotería del matrimonio, se necesita que la sangre hirviente de la juventud haya encendido en las mejillas los tintes arrebatadores de la pasión; que los perfiles de la forma hagan notar completo desarrollo en los hechizos femeniles; que la pensadora cabeza se incline abrumada bajo el peso de los ensueños; que en las sonrisas retoce la irradiación del amor y en los labios palpite la fiebre del beso, iluminando todos esos encantos la llama de un espíritu fuerte en la virtud.

Las niñas de instintos precoces que quieren salir del límite marcado para ellas por la Naturaleza, son como aves incautas que tendieran el vuelo antes de tener sus alas suficientemente desarrolladas.

De aquí brota el verdadero peligro para la virtud. Es muy temprano todavía y la luz crepuscular de esas inteligencias no basta para alumbrar el borde del abismo. Prematuras cavilaciones, ejercen sobre los débiles organismos una tiranía en que la castidad sucumbe y la prostitución moral viene con irresistible empuje.

Si se casa una niña tempranerilla de esas, á los pocos años alcanza anticipada vejez que le roba los encantos físicos en el momento mismo en que la naturaleza hace brotar la verdadera necesidad del verdadero amor. Triste y desgarradora situación es entonces la suya, y entonces empiezan esos dramas cuyo desenlace se registra generalmente en los archivos del crimen! Pero si no se casan; si de novio en novio van estropeando su espíritu y adquiriendo desengaños, cansadas de no hallar la realización de sus ensueños, decepcionadas del mundo y fatigadas de la vida, con el corazón atenaceado por la envidia al ver á otras mujeres creyentes y venturosas, derraman la baba asquerosa de la calumnia y se convierten en séres monstruosos que sólo gozan con las lágrimas que hacen verter á los demás.

Hé aquí el negro porvenir de *esas niñas*, si todos los escritores públicos no nos reunimos para conjurar el peligro. Debemos hacer notar á los padres de familia el crimen que cometen consintiendo y hasta festejando esas enojosas precocidades de la niñez.

Debemos trabajar en la prensa, en la escuela, en la sociedad, en el hogar, para matar en su cuna este mal que con extraordinaria rapidez cunde entre las preciosas cuanto incautas rapazuelas, y debemos, en fin, herirlas con el látigo del ridículo, cuando pretendan parecer señoritas.

Que se les pongan en las manos sus aros y sus cuerdas, sus muñecas y sus juguetes, que se les devuelva el celeste encanto de la inocencia divina, y que se consiga, por último, que la pureza de sus frentes y la serena luz de sus miradas, las hagan tener derecho de figurar entre aquellos de quienes dijo Jesús Nazareno: «Dejad que los niños se acerquen á mí.»

Mérida de Yucatán, Enero de 1886. JAVIER SANTA MARÍA.

CRÓNICA TEATRAL.

Con la risa en los labios y con la más profunda decepción en el ánimo, viene hoy el cronista del *Album* á dar cuenta á sus lectores de la temporada de la opereta de la *Judic*, en los últimos dias en que permanecerá entre nosotros *l'étoile* parisiense.

El público, esta es la verdad, se ha mostrado retraido, ¿por qué? no lo sabemos. Achacan algunos ese retraimiento á lo que escribió el simpático Manuel Caballero desde Chicago; de ser así, habría que confesar que es cierto que nadie es profeta en su tierra, y que los aires *porchinos* de Chicago habian dado levantada influencia al antiguo y espiritual y rápido redactor de la Crónica negra del *Partido Liberal*. También sería curioso que la sociedad de Chicago, por medio de la trompeta de Caballero, nos diese la norma en cuanto á gusto y moral preconcebida,—esa moral absoluta que según la definición de un autor añejo, se deriva de la *voluntad impecable*.—Achácanlo otros á lo elevado de los precios, y no pocos á lo que dijo nuestro colega *El Tiempo;* y éstos últimos hacen concordar al puritanismo inspirador de Caballero con el juicio *anti-yankista*, ante todo, del periódico más católico de México.

Es imposible, en vista de esto, explicar una causa determinada; el hecho es que hasta ahora el público no ha acudido en masa. De esto deriva nuestra decepción. Si la carestía del precio ó las crudezas discutibles de la ejecución dramática, retraen á nuestro público, de hoy en adelante se hará imposible todo espectáculo que no sea ejecutado por un grupo de artistas sin intención alguna, ó cuyas virtudes personales pueda certificar el comisario de la demarcación, ó cuyos modales atestigüe el gendarme de la esquina.

En cuanto á las obras, ¿qué pudiera decir este público en contra de *La Mascota, La Gran Duquesa, La Bella Elena* y otras que desde hace veinte años vienen haciendo sus delicias á cuatro reales la entrada y con chistes agregados de Iglesias, Castro y Labrada? ¿Es el precio, ó es la moral? No lo sabemos, no lo pretendemos saber. Nuestro deber de cronistas se remonta más alto que las cuestiones de contaduría.

Judic ha *atacado* dos géneros (perdón por el neologismo), que determinan una faz del teatro en París: la aparición de la opereta bufa y la degeneración del *vaudeville;* no es su culpa, llegó á la vida del arte en ese instante de epilepsía dramática en que el delirio imperial se encaminaba á Sedan. El público sano iba en plena Exposición de 1867 á aplaudir la *réprise* de *Hernani* en la más culta escena del mundo; poetas habia en aquel entonces que llevaban como certificados para ser admitidos al gabinete del director de un teatro, estos versos sublimes:

«Au siècle passé, la Mort était grande
Chacun défendait vaillemment sa loi,
L'un la République et l'autre le Roi,
Mais chacun donnait sa tête en échange.
Au siècle passé la Mort était grande
Quand chacun mourait soldat de sa Foi.
«Au siècle présent, la Mort est ignoble:
Tout est renversé; ont ne croit à rien,
On ne protestant, ni juif, ni chrétien;
On ne ni bourgeois, ni peuple, ni noble.
Au siècle présent, la Mort est ignoble
On croit à la Bourse, on meurt comme un chien.»*

* Amadée Rolland: *Le Poème de la Mort.*

Críticos había también como Jules Claretie, hoy director del Teatro francés, que decían en un folletín á propósito de la representación de un drama patriótico: «*Il est plus difficile aujourd'hui de réprésenter sur le théâtre certaines glorieuses actions, qu'il n'était autrefois dangéreux de les acomplir.*»

Esto pinta aquella época y aquel público á quien sin embargo conmovió como un remordimiento en medio de su orgía de cascabeles, la más grande de las tragedias de los tiempos modernos, la tragedia de Querétaro.

Y en esa lucha desigual entre los representantes de París contra el poder omnímodo de César; entre los que aplaudían *Hernani* y agotaban las primeras ediciones de los *Miserables*, contra los apóstoles y sectarios del arte por el arte, nació un género híbrido, se planteó un problema estético: la opereta bufa con arranques *aristofánicos*. Offenbach abrió el camino, su arco de consumado violinista hizo bailar en un *rondó*, especie de danza macabra, entre lluvia de oropeles, á los príncipes, los magnates, los dioses y los pueblos. La decadencia había llegado, porque son decadencia la sátira epiléptica, la caricatura abultada, la embriaguez del esclavo, las convulsiones orgiacas, aunque envuelvan una protesta en contra de los abusos. Marcial ó Aristófanes sólo engrandecen en un medio de paludismo social; el Aretino sólo vive en la atmósfera epicuriana que envuelve al Renacimiento; pero se necesitan la neurosis, el cieno bronceado, la descomposición cubierta por un espléndido sudario recamado con abejas de oro, para producir un Meilhac, un Halevy, un Hennequin y un Millaud.

Nuestro público no ha podido comprender nunca esto; ha ido á las operetas de Offenbach por los trajes, por el *ritornello* de sus cantatas. Hemos visto esas escenas con el respeto arqueológico de un *boudoir* reconstruido de Bizancio. Jamás hemos sentido la emoción epiléptica del parisiense del segundo imperio ante esas *bufonadas*, en las cuales la más popular aquí era el *Dile que...* de *La Gran Duquesa*. Sea dicho esto para la tranquilidad de Manuel Caballero.

El otro género del repertorio de Judic es el *vaudeville;* pero hay *vaudeville* y *vaudeville,* como hay una distancia inmensa entre Labiche y un Millaud; como hay diferencia entre Beranger y un Hennequin. Degeneró también el *vaudeville* en aquella época, y la actriz incomparable que llegaba á la escena entonces, no tuvo al público de Arnal, eran ¡ay! los días en que se eclipsaba el astro de Dejazet.

Por eso es que los *vaudevilles* de Judic son una hilación de chistes de gacetilla, escritos para un público *boulevardier*.

Pero se nos dirá entonces, ¿luego la moral no sale muy bien parada en esas representaciones? En primer lugar no basta saber francés para comprender el doble sentido que envuelvan esas escenas. Un vecino de Pontoise puede preguntarse en el mismo teatro de *Varietés*, por qué se ríe su vecino, que es, ó diputado de la derecha, ó consejero municipal ó simple colegial venido desde el fondo de Colombia. La malicia la hacemos nosotros, descreídos y excépticos; consiste en el valor convencional de las palabras, á las que dan los perversos un sentido en que ni soñó Littrée, y que de seguro no se aprende en los colegios de señoritas. Esto que sería un argumento serio en París, lo es mayor para nuestros públicos de América.

En cuanto á la ejecución, ya lo hemos dicho: cualesquiera de las actrices más ó menos afamadas que han salido de París, no tiene ese aire de *maliciosa candidez* que Ana Judic, á la que un respetable periodista, amigo muy querido nuestro, ha pretendido juzgar por su extensión de voz; como si una artista de la talla de Judic, que tuviese una extensa voz, no hubiera ya avasallado el Real de Madrid y el Liceo de Barcelona. Este periodista, callo su nombre pero lo conocen todos por su talento y galanura de estilo, no tiene más que un defecto: y es el que va á dormir al teatro, modo poco conducente de juzgar del juego escénico, según creemos. También ha encontrado nuestro buen amigo, veterano de la prensa, que Judic no tiene la elegancia parisiense, por la misma riqueza de sus trajes. ¿Qué me diría tan discreto crítico, si en la primera ocasión que me elogiase la belleza de una mujer, le dijese yo que no era bella porque no iba con la sencillez de la Venus de Milo?

Judic, ya lo hemos dicho, entrevé las cosas con esa finura llena de gracia del pudor consciente: en eso consiste su magia. ¡Qué bella en *Lili*, en medio de la pasión ó entre las sombras del recuerdo! ¡qué inocente y juvenilmente maliciosa en *Mlle. Nitouche!* ¡qué natural en *La femme à papa!* ¡cómo borda los contrastes en *Niniche!*

¿Y *Divorçons?* En esta obra, ó más bien en esta paradoja, porque como lo ha dicho Francis Sarcey, está muy lejos de ser una comedia, en esta *guasa*, que parece comprobar la definición que daba Kant de lo cómico, cuando afirmaba que «consistía en colocarse voluntariamente en una disposición de espíritu en que se juzga de todas las cosas de otro modo que de ordinario, y sin embargo, según ciertos principios de razón;» en esta *pieza*, decíamos, selló para sus admiradores en América con clavo de oro la bóveda de su admiración. ¡Quienes la hayan visto la recordarán siempre como el tipo más perfecto de la gracia, de la malicia inconsciente, de la naturalidad dramática!

Cuando esta crónica aparezca, Ana Judic estará próxima á ausentarse; su empresario irá meditando sobre la partida de pérdidas y ganancias, pero ella podrá ir segura, estamos ciertos, que hubo aquí quien comprendiese su mérito y se regocijase, ó bien de haberla visto de nuevo, ó bien de haber conocido á una de las grandes actrices de nuestro tiempo.

Enero 12. GUSTAVO BAZ.

LORENCILLO.

Episodio histórico.—Año de 1683.

Dadme vuestra atención, y de mis labios
Escuchad la leyenda lastimosa
Del siglo diez y siete recogida
En las páginas negras de la historia.

***

Serena está la noche: sólo turba
El solemne silencio de sus horas,
El ronco mar, que en la tendida playa
Con sonoro rumor rompe sus olas.
Los rayos de la luna cabrillean
Al resbalar en las movibles ondas,
Y en apacible claridad se baña
La hirviente espuma en la lejana roca.
Como triste sudario, se dibujan
Los pardos arenales de la costa,
Y alzándose en el fondo de los cielos
De la montaña la gigante sombra.
Allí está Veracruz. En esa noche
En dulce calma y sin temor reposa.
Ni una luz en sus calles ni en sus plazas,
Ni en el castillo que su mar custodia;
Ni el grito del alerta centinela,
Ni el rumor de los pasos de la ronda:
Muda está la campana que denuncia
La henchida vela, que llegando asoma,
Y desierta la torre en que el vigía
Los horizontes de la mar explora.
Todo descansa en la ciudad que duerme,
Arrullando su sueño rumorosas
Las aguas del Atlántico que llegan
Y la muralla sin descanso azotan.

***

Mas de repente, sobre el limpio cielo
Que en matiz de turquesa se colora,
Allá por el Oriente se perfila
Como fantasma erguido, silenciosa,
Deslizándose rápida en las aguas,
Una potente nave; y después, otra
Y otras que van tras ella, dirigiendo
Hacia la playa la tajante prora
No despliegan al viento sus banderas,
Ningún farol en la cubierta asoma,
Alumbrando á la chusma diligente
Que el alto bordo del bajel corona.
Once las naves son, y todas ellas
Entre el ruido que del agua brota
Arrojan en el fondo del abismo
Las oxidadas anclas ponderosas;
Suena el silbato y con presteza arrían
Los marineros las tendidas lonas,
Quedando la tupida arboladura
Como el bosque privado de sus hojas.
Ya descienden los botes, ya la escala
Flexible se desprende de la borda,
Y en ruda confusión se precipita
De los bajeles la revuelta tropa;
Y se empujan, se estrechan y se oprimen,
Resonando las armas que se chocan
Cuando al tocar en los ligeros botes
Unos sobre otros sin temor se arrojan.

Cada vez que las lanchas, tan cargadas
Están que torpes con peligro flotan,
Del buque se desprenden, y á la tierra
Llegan, dejan la gente, y luego tornan
Nueva carga á buscar, sin que el cansancio
Retarde ó interrumpa la maniobra.
¡Cuánta gente en la arena! ¡Cómo brillan
Las armas por do quier! ¡Qué presurosa
Aquella hirviente muchedumbre acude
A la primer señal que la convoca!
¡Cuán extraño conjunto! ¡Cuántas razas!
¡Qué confusión de trajes y de idiomas!
Vienen allí siguiendo á los franceses
Que el nombre de su rey fieros invocan,
Y áurea la flor de lis muestran bordada
En su bandera, que á los aires flota,
Negros, indios, mestizos y mulatos
Prófugos de las islas. Y de Europa
Ingleses, y flamencos y españoles,
Cuya negra traición su faz pregona.
Altivos acaudillan esa chusma
Nicolás de Agramont; y el de faz torva
Lorenzo Jaquemin, audaz pirata,
Del que guardan tristísima memoria
Las costas de Campeche y las de Honduras
Y el comercio de Cuba y la Española,
Y es terror de soldados y marinos
Que van de Nueva España con la flota.
Se dice que en sus venas sangre lleva
De la africana gente rencorosa;
Sabe el vulgo sus bárbaras hazañas
Pero su patria y apellido ignora,
Y así por «Lorencillo» le conocen
Desde el monarca hasta la plebe tosca.
Pero cesa el rumor, y aquella turba
Se pone en marcha. Lenta, misteriosa
Avanza la columna, y se desliza
Sobre la arena, cual gigante boa
Que hambriento va buscando cauteloso
La descuidada presa entre las sombras.

⁂

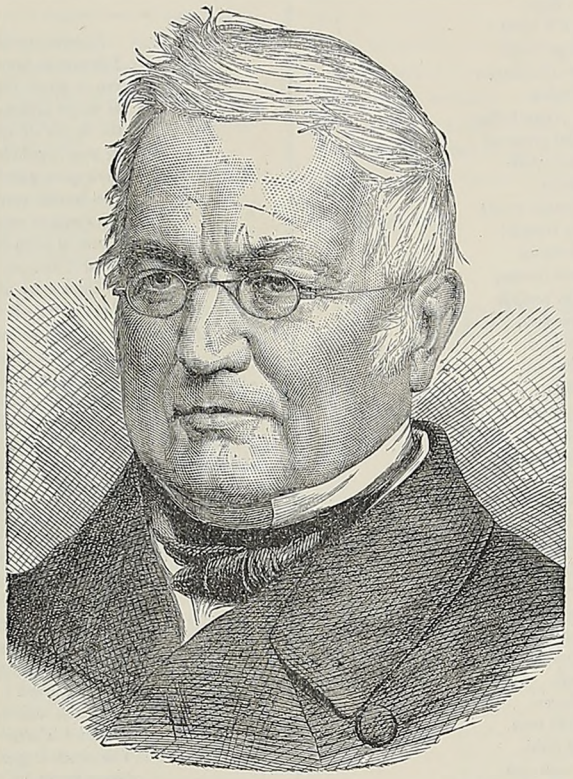
Tal, como á veces, la tormenta airada
Rauda turbando la tranquila zona
Al fiero impulso de huracán violento
Llega, se extiende, crece, el cielo entolda,
Engendra el rayo, ruge con el trueno,
El relámpago nace de su sombra,
Estremece la tierra, el bosque abate
Y en torrentes de lluvia se desploma,
No de otro modo en la ciudad dormida
Apenas llega la apacible aurora,
Repentino rumor se alza en las calles
Y crece atronador, como si rotas
Las murallas que enfrenan de los mares
El ímpetu soberbio, negras olas
Chocando con estrépito llegaran
En catarata hirviente y bramadora.
¡Son los piratas! Quejas y lamentos
Y disparos y golpes, y rabiosa,
Ronca y aterradora gritería
Anuncian el asalto, nada estorba
La sangrienta invasión, nadie resiste;
A la sorpresa sigue la congoja
Que ni la fuga misma se concibe
Esperanza brindando salvadora;
Paga allí con la vida su imprudente
Curiosidad quien á la calle asoma,
Y temblando en el fondo de sus casas
Aguardan todos en mortal zozobra
El instante supremo en que el pirata,
De honor, riqueza y libertad disponga.
¡Qué terrible pillaje! ¡Con qué estruendo
Se abren las duras puertas que destrozan
El hacha y el martillo! Aquella turba
En nada se detiene, no perdona,
Del lecho arranca al viejo miserable,
Al triste enfermo, á la doncella hermosa,
Al niño, al religioso, al artesano,
A la esclava infeliz ó á la matrona.

⁂

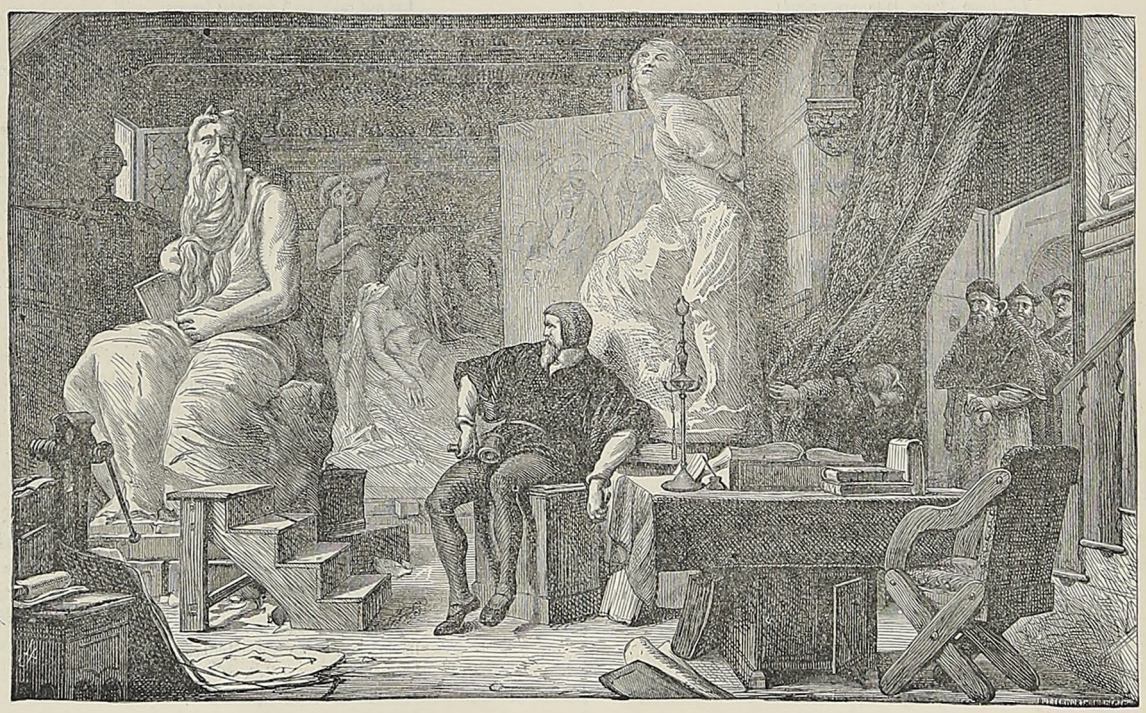
En torpe confusión, casi desnudos,
Trémulos de pavor, entre las sombras
Van en grupos llegando los cautivos
Al templo principal de la parroquia.
Más de seis mil encierra, y ya no puede
De aquel templo la nave estrecha y corta
Tanta gente guardar, falta el espacio,
Y en horrible opresión allí se forma
Una compacta masa, en la que apenas
Pueden al pecho las abiertas bocas
Llevar el aire que á la vida falta
En medio de un ambiente que sofoca.
Y va creciendo la mortal angustia,
Se prolonga el martirio y se prolonga,
Y á los rayos del sol que ardiente sube
Se despierta la sed abrasadora.
Fétida, densa, inmóvil, asfixiante
La corrompida atmósfera, se torna
En rápido veneno, que la muerte
Siembra doquier horrible y pavorosa.
Delirando de angustia, desoladas,
Sin un amigo que su mal acorra,
Miran las madres á sus tiernos hijos
En sus brazos morir; y en vano imploran
Piedad y compasión, porque sus quejas
Gritos de rabia y de dolor ahogan.
Se escucha el estertor de la agonía
Del que espira de sed; seca y nerviosa
Resuena la estridente carcajada
Del que convulso y loco se desploma;
La horrible maldición y la blasfemia
Se unen á la oración conmovedora,
Y se mezcla el gemir de la desdicha
Con el rugido que el rencor aborta.
Allí recibe la desnuda planta
El caliente cadáver por alfombra,
Y sobre el cuerpo del anciano padre
Helada de terror la hija se posa.
Y llegan sin cesar grupos y grupos
De aventureros, que en el templo asoman
Registrando con lúbrica mirada
Las mal cubiertas ó desnudas formas
Que las mujeres ocultar procuran
Con los girones de la escasa ropa,
Y la sangrienta mano del soldado
Arrastra á la doncella ó á la esposa,
Y la salvaje sed de sus pasiones
Sacia brutal, y luego las arroja
A la infesta prisión, agonizantes
Bajo el peso fatal de la deshonra.

⁂

Ruego y súplica y llanto, á mover llegan
De Lorencillo el corazón de roca,
Y de agua y pan permite que á los presos
Se les lleve ración mezquina y corta.
Como lobos hambrientos que se lanzan
Sobre la débil presa, y la devoran,
Y con creciente rabia se acometen
Y unos con otros fieros se destrozan,
Así la iglesia, en que oprimidos gimen
Los cautivos, de súbito se torna
En campo de batalla. Jadeantes,
Rugiendo de furor, convulsa y hosca
La demacrada faz, todos se ultrajan
Por apropiarse la escudilla rota,
El tosco vaso, la ánfora pesada
Que al templo llevan, en desnuda tropa
Pobres niños, temblando de fatiga
Desde lejana fuente, y que provocan
Luchas, combates, golpes, maldiciones,
Y salvajes escenas, porque ahogan
Amistades, amor, vergüenza y miedo,
El horror á la muerte y la congoja,
La horrible sed que las entrañas quema
Y el hambre con sus garras opresoras.
Y no son ya lamentos ó gemidos
Los que desprenden las humanas bocas:



LUIS ADOLFO THIERS, Eminente Hombre de Estado.



MIGUEL ANGEL EN SU ESTUDIO.

JORGE ELIOT, Celebre Literata Inglesa.

TEMPLO DE BUDA EN LA INDIA.

Son el rugir del tigre, que estremece,
Aullidos de chacal que se prolongan,
Gritos de extrañas y enconadas fieras
Y silbos de serpientes venenosas.

***

Esplendido botín, con su riqueza
De los piratas el afán corona
Excediendo en valor á cuanto pudo
Ambicionar la turba codiciosa.
Oro y plata en monedas y en vajillas
Y en pesados lingotes, ricas joyas,
Soberbias telas y valiosos muebles
En las calles y plazas se amontonan,
Porque es tanto el botín, que su presencia
A la perdida gente no provoca,
Pues no ambiciona la común fortuna
El que más que soñó tiene en la propia.

***

Ya tres veces el sol cruzado había
Por el claro zenit, cuando afanosa
A preparar comienzan los piratas
Del anhelado embarque la maniobra.
Es inmensa la carga. Los bajeles
Que ya la esperan en lejana costa
Se distinguen apenas, y es preciso
Que se trasporte la riqueza toda.
De los presos entonces manda el jefe
Servirse en la fatiga, y nada importa
Si la estrecha prisión y el sufrimiento
El alma turban y la fuerza agotan.
Cual siniestro cortejo de fantasmas
Que de una cripta abandonada brotan
Por el conjuro mágico evocadas,
Y los sepulcros se abren y las fosas
Lanzan de sus entrañas conmovidas
Huesos desnudos ó desnudas momias,
Escuálidos, convulsos, vacilantes,
Hirsuto el pelo, la mirada torva
Como el que va á morir, no con el gozo
De quien amada libertad recobra,
Van del templo saliendo los cautivos
Entre las filas de enemiga tropa.
Y muchas veces, el doliente rostro
A la prisión terrible que abandonan
Vuelven hijas y madres, pues en ella
De algún perdido sér á quien adoran
Yace el cadáver insepulto, y queda
En soledad horrenda y espantosa.
Nunca cordón de hormigas diligentes,
En asiduo trabajo, hora tras hora
Del henchido granero, la semilla
A las trojes llevó de su colonia
Como aquellos cautivos, sin descanso
Hasta las playas el botín trasportan,
Activando su marcha fieros golpes,
Rudos denuestos y sangrienta mofa.
Unos caminan lentos, tropezando
Bajo el peso que duro les agobia;
Otros ruedan por tierra, y ya no pueden
Volverse á levantar, y aquella orda
Les arranca suspiro postrimero
Burlando su dolor y su congoja.
Cuando el último fardo sube al buque
Llevan las lanchas á la gente toda,
Y juntos prisioneros y piratas
Las mexicanas playas abandonan.

***

Ya las turgentes velas, desplegadas
Al blando impulso del terral que sopla,
Hacen gemir la recia arboladura;
Crugen las naves y en las verdes olas
Abre la quilla movedizo zurco
Que en argentada estela se trasforma.
Ya se aleja la escuadra lentamente
Como banda de cisnes, que orgullosa
Las níveas alas á la luz tendiendo
Del manso lago los cristales corta.

Pero ¡ay! ¡qué cuadro de tristeza y luto
En la ciudad desierta y pavorosa!
Gime el viento en las casas solitarias
Atravesando por las puertas rotas,
Y en la plaza, en la calle y en el templo
Corrompidos cadáveres devoran
Hambrientos perros y aves repugnantes
En odioso festín que nadie estorba.
¡Qué terrible infortunio! Cuán inmensa
Calamidad, sembrando en pocas horas
Muerte, desolación, miseria y llanto
En aquella ciudad rica y dichosa.
Cuántos caudales, frutos del trabajo
De largos años y constancia proba
Se deshacen ligeros cual la niebla
Que el bosque guarda al despuntar la aurora.
Cuántas nobles virtudes, defendidas
Entre mundanas luchas, cuántas honras
Por femeniles pechos conservadas
En virginal candor y á dura costa,
Resistiendo al amor, á la riqueza
Y á trueque á veces de la dicha propia,
En cieno inmundo profanado arrastran
Con lascivas caricias espantosas,
Ebrios de vino y de pasión rugientes,
Torpes bandidos que á terror provocan.
Cuántos niños ayer acariciados
En la orfandad y servidumbre lloran,
Y en tanto, presas de mortal angustia
Las madres sin ventura, entre la tropa
Y víctimas de duros tratamientos,
Desde el fondo del alma los evocan.
Y sigue el padecer. De la desgracia
La funesta medida no se colma,
Y las naves piráticas, huyendo
De Veracruz, se acercan á la costa
Y en un islote triste y solitario
A consumar sus crímenes aportan.
Como espantado el buitre carnicero
Cuando su presa con placer devora,
Alza el vuelo llevando entre sus garras
Los restos palpitantes, y se posa
A seguir insaciable en su tarea
En el crestón de inaccesible roca.
Los piratas exigen el rescate
A sus tristes cautivos, y se enconan
Su zaña y su codicia, y once días
En el desierto islote, entre zozobras
Y tormentos sin nombre, les retienen
Hasta que el precio señalado logran,
Y entonces sin piedad levan las anclas
Y á su suerte fatal los abandonan.

***

Como llegó la escuadra, así se aleja
Y así se pierde entre la oscura sombra;
Impune queda tan horrendo crimen,
Y sólo se levanta vengadora
De Lorencillo al repetir el nombre
La maldición eterna de la historia.

México, 1886. VICENTE RIVA PALACIO.

ÚNICO ALIVIO.

Cual terrible huracán que se desata
Y sorprende á la nave en alta mar,
Así á mi corazón el infortunio
Sorprendió de mi vida en la mitad.

Nada logra el endeble marinero:
¿Quién refrena la sorda inmensidad?
El hombre en los combates de la vida
Debe de resignarse y esperar.

1886. JUAN DE D. PEZA.

HASTA NUNCA.

Te mando el rizo de tu blondo pelo,
Tus cartas, un listón y tu retrato,
Y el monograma de tu nombre ingrato
Que marcaste con seda en tu pañuelo.

Lo quiere así tu corazón de hielo
Y yo su helada voluntad acato:
Ya estoy libre del cura y del curato,
Dios te lo pague por allá en el cielo.

Me alegro, y nada en mi favor arguyo;
Alégrate también, sin ironía....
¡Qué dicha! me libraste de ser tuyo.

¡Qué placer! te libraste de ser mía.
¡Qué dicha y qué placer! cada uno es suyo.
¡Hasta nunca!!! sobrina de tu tía.

México, 1886. JUAN CLAUDIO.

REVISTA DE MODAS.

El mes actual, que suele ser otros años mes espléndido para la moda, ha sido en Madrid mes de duelo y de luto general: lo mismo las personas que viven cerca de la corte que las que de lejos estudian los cambios y fiestas palatinas, han participado de la impresión dolorosa producida por la pérdida de un monarca cuya vida ha sido cortada cuando todo parecía sonreirle. Los salones que prometían abrirse no lo han hecho, los teatros áun después de la clausura marcada por la etiqueta, se han visto desanimados, siendo necesario que al Real venga el eminente Gayarre para que la gente se haya resignado á ocupar sus localidades. No obstante, las toilettes no han sido vistosas, y sólo en alguna boda de personas conocidas ó en trajes lucidos por alguna actriz de mérito, he podido tomar apuntes que significan que la moda vive todavía: pronto volverá á reaparecer fresca y juvenil, deslumbrándonos con sus múltiples recursos.

La mujer tiene, en general, la debilidad de la moda, y este gusto no es censurable, porque la moda representa uno de tantos progresos sociales, y además inspira motivos de afable conversación, educa á la mujer para la sociedad, y hasta la recomienda ó la desprestigia según sabe elegir y adornarse con las prendas que se usan. Un traje sencillo y de hechura irreprochable habla de la mujer distinguida; un atavío recargado fuera de ocasión, vende á la mujer vulgar; y de todos modos la moda es un ramo industrial de gran valimiento en una nación que toca á la mujer proteger y fomentar, siempre que su fortuna lo permita.

Ahora, entrando en detalles que me comunican de París, consignaré que las faldas se abultan más cada vez, y los cuerpos, pequeñísimos de aldeta, ó descansando aún más cortos, como las chaquetas jerezanas, sobre chaleco de peto, suelen completarse con plastones de diferentes formas, advirtiéndose cierta tendencia en la variación de la manga, sobre todo en trajes de alguna pretensión. Para ellos, la manga forma bullón en la parte superior, ciñéndose en el antebrazo, y si el vestido es de salón, puede reemplazarse la manga del vestido por un bullón de encaje ó una guarnición del mismo graciosamente drapeada, para que acompañe, abultándole, la parte del brazo superior al codo. En este gusto he visto un modelo traido de París para una de las fiestas suspendidas con motivo del luto de la corte. Es una falda de pekín mordoré á rayas de peluche y otras de raso crema, y sobre esta falda redonda va un delantal de faya mordoré plegado en la cintura, tan largo como la falda y seguidos en biés los pliegues, que se pierden por la derecha bajo una solapa tan larga como el delantal, en punta de abajo, y bordada de seda y cristal mordorés, acompañando la otra orilla del delantal una cascada de encaje de igual color, y completándose esta falda con gran cola cuadrada, que sale fruncida del talle en peluche mordoré forrada de raso.

El cuerpo es un *amor* que dicen los franceses: hecho en peluche y sin más que seis centímetros de aldeta, lleva plastón fruncido de raso crema con cinturón de peto bordado de cristal y gran cuello alto, prolongado en pequeño fichú de punta en la espalda y pecho, descansando sobre el plastón y hecho en faya bordado de cristal: la manga no llega al codo y la forma un bullón ó bufante sujeto con puño bordado.

Para trajes de baile se preparaban maravillas, y no parecía sino que todos los pájaros tiritando por el frío del invierno, buscaban refugio en los pliegues de nuestros vestidos y sombreros. Las faldas cortas con verdaderos nidos de encajes, y los cuerpos muy cortos, algunos adornados al rededor de presillas de cinta que las da un carácter muy juvenil: esta novedad de las presillas de cinta será muy bien recibida para los cuerpos cortos, que dejan libre el talle con un cinturón redondo ó de peto. También suelen adornarse alrededor estas chaquetillas hechas en peluche, en brochados ó pekines, con perlas Jafa, cuentas gruesas de madera que tienen tornasolado seductor y no pesan más que una pluma.

Para la calle siguen su reinado las jergas y cachemires combinados con peluche y terciopelo. Tengo á la vista un modelo en jerga bouclé granate sobre fondo marino, adornado de terciopelo de este color, que es un modelo de elegancia: la falda, plegada, figura cerrar por la derecha sobre un paño de terciopelo adornado de galón perlado, y terminando encima el paño drapeado en cascada, que deja ver el forro de terciopelo: el cuerpo, de peto abierto, se une con presillas de galón perlado sobre plastón de terciopelo, completándose con cuello y vueltas de manga de galón perlado. Otro de cachemir verde y rayas de peluche escocés, la primera falda de terciopelo, y la túnica y cuerpo de rayas con plastón y cuello de terciopelo verde.

Los sombreros altos, muy altos, con plumas y pájaros prontos á tender el vuelo ó cobijados bajo unos troncos secos en busca de calor que no encuentran.

Cuántos recursos tiene la moda para armonizar con el carácter de la estación! Lástima que las circunstancias hayan dejado concluir sin galas un año que ha sido por cierto bien fecundo en desastres y pérdidas: confío en que las fiestas que le terminan y tienen el privilegio de reunir las familias y los afectos, animarán un tanto la moda madrileña, siendo feliz presagio del año venidero, que deseo venturoso á todas mis lectoras.

Madrid, Diciembre 18 de 1885. JOAQUINA BALMASEDA DE GONZÁLEZ.

VARIEDADES.

RASGO FILANTRÓPICO.

La Sra. Philipp ha regalado á la *Sociedad Protectora de la Niñez*, una pieza de manta y doce blusas para los huérfanos que aquella sostiene. ¡Siempre brilla la mujer por sus caritativos sentimientos!

ALMANAQUES.

Los han repartido á sus clientes diferentes casas de comercio, siendo los más bellos los de los Sres. Ricardo Sainz, Moreau y Murguía.

ALBUMS ELEGANTES.

En los bien surtidos almacenes de la calle de la Profesa, denominados *El Libro de Caja*, se han recibido, entre otras novedades, caprichosos cuadros para retratos, lujosos álbums y papel para cartas de un gusto exquisito.

LA REVISTA MERCANTIL DE NUEVA YORK.

Hemos recibido dos números de esta interesante publicación mensual que ve la luz en Nueva York, y está consagrada á la América Española. Dicha publicación, que forma un cuaderno de 12 pliegos, contiene grabados, artículos y noticias comerciales é industriales.

UN DRAMA CONTEMPORÁNEO.

NARRACION

POR LA CONDESA DE LOCATELLI.

(Continuación.)

Apenas clareaba, cuando se dijo:

—Con la primera bandada que pase me marcho lejos.... y sólo esperaré que curen mis heridas. ¡Pobre de mí.... cómo estoy! Además, los chiquitines no necesitarán de mis auxilios; por otra parte, se hacen esquivos, egoistas, y lle-

garán, como su madre, á ingratos; con que, en cuanto sepan volar.... al sol, que yo ya sé lo que me espera aquí—murmuró para su pechuga, no obstante esta protesta tan impropia de un palomo.

Continuó algunos dias más, enseñándoles á hacer pinitos aéreos, á beber agua, á cuidar del nido y á acostarse por sí solos.

Para perfeccionamiento último de tan esmerada educación, les recomendó un aseo digno de todo palomo bien nacido, estimulándoles diariamente con el ejemplo.

Ellos debutaron con baños menores, ó sean pediluvios, teniendo por termas la cocina y una cazuela honda donde bebian dos perros de caza, cuando no *aquel* horrible gato de marras.

No hay para qué decir que el palomo-padre, en cada una de estas prácticas higiénico-balnearias, arrostraba la vida que de antemano parecía haber consagrado á sus hijos; de éstos, el macho, para lanzarse á las ondas era intrépido como un Leandro; en cambio á su hermanita le horrorizaba el océano de la cazuela, así como si el presentimiento de una próxima desdicha le acongojase; ya, en fin, sólo el respeto filial obligábanla á chapuzarse en los dias de más calor, hasta que en uno de ellos cayó de bruces al agua, pero en tan favorable circunstancia, que el padre se hallaba presente.

La catástrofe le sobrecogió, y azorándose comenzó á alborotar cuanto podia.

La cocinera, que iba á ensartar en la aguja del asador los cadáveres de algunas chochas asesinadas por el señor de la casa, renunció á su cargo de Torquemada por el de Termutis, sustrayendo del modesto Nilo al improvisado Moisés. Rápidamente, y con más vigor de lo necesario, enjugó al náufrago con una rodilla medianamente limpia, y pico abajo le dejó allí al sol en una zalea.

Pronto el padre le cambió de posición con sus halagos ternísimos; y creyendo que podría por lo menos obligarle á caminar, se retiró al pasillo y desde allí comenzó á llamarle. Coincidiendo con una de sus salidas la entrada de la niña chiquitina, y, compadeciéndose de los calosfríos del pichón, lo colocó al calor de su caritativo seno.

El padre, impaciente por la cachaza del que esperaba, volvió, y podeis figuraros cuál sería su delirante arrebato al echarle de menos, locura que desde luego manifestóse latente, poderosa, y se lanzó á buscarle por los vasares, la carbonera, en la artesa, dentro de una espuerta y áun en otros lugares indignos de especial mención.

Nosotros seguíamos con cruel interés todos sus giros vertiginosos, escuchábamos poseidos de afanosa curiosidad sus vocinglerías, que, traducidas por las niñas al lenguaje corriente, significaban:

—¡Pobrecito mio! ¿dónde te han llevado? Anda, hijo, quéjate; dí algo que yo te oiga, y te ayudaré; tontuelo, no seas medroso, ¡llama.... llama! que, aunque no tienes madre, valgo yo por dos.... ¡Contesta, contesta.... si es que ese maldito gato no te ha muerto ya!

Y con arranque de águila se lanzó hacia la ventana de encima del fogón para salirse al tejado. Tan ciego estaba, que tropezó con uno de los tubos de palastro, casi candentes.

Lanzó un graznido ronco y se desplomó sobre los azulejos, por fortuna desde poca altura. Acudimos á cogerle y le hicimos la cura del ala, que tenía herida cerca del cuello.

Él se resistía como diciendo: «¿Qué me importa esta quemadura, si mucho mayores son las que llevo ocultas?»

Y como el mejor de los bálsamos le presentamos al hijo, enteramente rehecho de su percance.

Ante el precioso hallazgo incorporóse lentamente, y arrastrándose como pudo llegó á él: le hacía zalemas y cortesías de felicitación, que algún prócer de la corte de Pedro el Ceremonioso ó cualquier galán de la de Luis XV hubiesen aceptado como irreprochables. Y ¡ved lo que son las cosas! el objeto de tantos sacrificios y homenajes los aceptaba con pasable urbanidad, preocupado con una fresa que estaba caida junto al tajo.

Los niños comprendieron la utilidad de restaurar sus fuerzas, y acudieron con el agasajo de su merienda, consistente en arroz con leche y galletas. El herido no tocó la golosina, sí el agua fresca que le presentaron; necesitaba templar su sed ardiente, abrasadora: el dolor que sentía le sacrificaba. De pronto resonaron en el jardín amorosas endechas; él se irguió bruscamente; había reconocido el canto de su sirena; quiso mover las alas, y la quemadura paralizó su intento, y por fin se adormeció. ¡Quién sabe si aquel sopor será en los palomos la forma suprema del más acerbo, del más horrible desengaño!

Nos acercamos al fatal desenlace de este drama íntimo. Comenzaba á alborear; una deliciosa brisa jugueteaba con las ramas de los árboles y con las aguas del estanque. La convalecencia del palomo estaba muy adelantada; sin embargo, todos le habían abandonado (menos nosotros), incluso los hijos, que no sólo se declararon independientes, sino que se emanciparon, marchándose á hacer nido á otra parte, sin despedirse siquiera. Como ya no le necesitaban, ¡claro! la del humo. Él de suyo nunca había sido palomariego, pero sintió la necesidad de tomar el fresco y se puso á la ventana, lanzando una mirada melancólica en torno suyo.

Tranquilizadora soledad le rodeaba; ni un gato siquiera, ni tampoco un sér humano divisó, cuando por fatal casualidad oye el batir de unas alas que vuelan próximas y que conducen ¿á quién direis? pues á la misma, á la Dalila en forma de paloma. ¡Cuánto tiempo hacía que no se habían visto! Lejos de dar ella una huida, inclinó hacia él su vuelo, llegando á tocarle con los guiones en la frente. Nuestro Ulises atravesó otro Rubicón de seis ú ocho tejas con sólo un revuelo brioso. ¡Conoció que la amaba todavía! Sin embargo, ocultaba sus sentimientos rompiendo á picotazos una pajita. La desleal llegóse á la ventana por donde había sido arrojada la noche de la tempestad, y en su marco se apoyó de pechuga, con negligente abandono, con provocante y seductora coquetería, y le recitó con persuasivas notas un madrigal sencillo, conmovedor; encorvando flexiblemente el cuello, ladeó su gentil cabeza, que el amor animaba con brillantes destellos de alegría, posando en la mirada de él la suya, que pudiera, por la fascinación magnética que ejercía, ser comparada á la de la culebra. Él cerró los ojos, y no pudo ocultar el calosfrío del entusiasmo, pero quiso resistir todavía, y sin saber cómo se apoyó en un casco de plato (este paso podía perderle, pues amenguaba la distancia entre su cuerpo y la ventana). Prosiguió ella solicitando sus caricias con ardiente empeño, á vista y presencia de los concupiscentes individuos del otro palomar; palomar insufrible, especie de *Venta de Arrebatacapas*. No era menester tantos esfuerzos para encender sus amorosos instintos (amén de que era primavera), y se le escapó un arrullo, imperceptible como el susurro de la brisa. Sin duda estaba decretado que aquella aurora fuese corona de nuevas dichas. Hizo un movimiento gracioso, rápido; se acercó tanto, tanto á ella, como Fausto á Margarita y á Julieta Romeo; sus picos se encontraron: el imán arrastraba al acero, y se separaron para tornar á reunirse.

Concluirá.

EXPLICACIÓN DE LAS ILUSTRACIONES.

Samuel Morse.—A este ilustre norte-americano se debe la notable invención del telégrafo eléctrico, que es uno de los grandes adelantos de nuestro siglo. Morse fué también un gran pintor, y son sus mejores cuadros: *Hércules moribundo*, *Juicio de Júpiter* y *Retrato de Lafayete*. Fué fundador de la Sociedad de Bellas Artes de New York, que dió origen á la actual Academia Nacional de Dibujo. Nació en Charlestown en 1791, y murió en 1872.

Luis Adolfo Thiers.—Este eminente hombre de Estado é historiador francés, nació en Marsella el 15 de Abril de 1797. Después de una carrera tan brillante, obtenida por su talento y gran amor al trabajo, es el que levantó á la Francia de su postración, terminada la guerra franco-prusiana, y fué proclamado Presidente de la República Francesa. Sus mejores obras son *Historia del Consulado y del Imperio* é *Historia de la Revolución*.

Miguel Angel en su estudio.—No hubo en el siglo XVI, á pesar de ser el siglo del gran Rafael, ningún artista de la talla de Miguel Angel; su talento universal le hacía distinguirse en cuantas obras emprendía. Por eso, además de ser una eminencia en la escultura, también lo fué en la arquitectura, en la pintura y en la poesía. Estas facultades extraordinarias hicieron que sus contemporáneos apellidasen cuatro almas al inmortal autor de «El juicio final.» Miguel Angel aparece hoy en el cuadro que presentamos, terminando su grandioso Moisés, asombro del mundo artístico; vense en su estudio algunos personajes que se contaban entre sus amigos y admiradores, en los cuales se nota el mayor entusiasmo á la vista de la prodigiosa creación. Colmaron de honores al artista florentino los papas Julio II, Leon X, Paulo III y Julio III. Nació en 1474 y murió en 1564.

Jorge Eliot.—María Ana Enriqueta Evans, conocida en el mundo literario con el seudónimo de «Jorge Eliot,» nació en 1820. Su novela *D'Adam Bede*, que apareció en Londres en 1859, le dió gran celebridad. Esta escritora ha penetrado profundamente todos los secretos de la vida popular inglesa, describiendo también con gran maestría las costumbres del clero inglés. Su última novela *Romola* causó gran sensación: en dicho libro ha retratado, con gran exactitud, la época de Savonarola.

Templo de Buda en la India.—Son notables las semejanzas que se encuentran entre la religión budista y la cristiana Buda ó Devata-Deva (dios de los dioses); es la novena encarnación de Visnú. Su doctrina se ha extendido en el Indostán. Sus efigies, multiplicadas hasta lo infinito en las pagodas de la India, en Tartaria y China, son por lo general poco variadas: se le representa unas veces en el regazo de su madre, la hermosa Maya, recibiendo ofrendas de frutos y flores con grupos de animales á su lado, y otras como símbolo de la doctrina y de la sabiduría en el acto de la enseñanza y de la meditación. Los templos de Buda suelen ser muy poéticos, siendo su principal adorno los productos de la naturaleza.

ANUNCIOS

ZALDO HERMANOS Y COMPAÑIA

VERACRUZ.

COMISIONES, CONSIGNACIONES, BANCA, IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES.

Almacenistas de ropa por Mayor y Menor.
Comisionistas en todos ramos.
Giradores sobre plazas del País y del Extranjero.

Unicos dueños é importadores exclusivos del acreditado hilo blindado para máquina "LOS DOS DIAMANTES."

Unicos agentes en esta República de los productos de la fábrica de hilo de Clark & Comp. Marca "El Ancla."

Consignatarios del vapor nacional "Tlacotalpam."

Giros sobre las siguientes plazas de España:

Andújar, Albacete, Alicante, Almería, Alcázar de San Juan, Avila, Aranda de Duero, Alcira, Alcoy, Avilés, Aguilas, Barcelona, Badajoz, Barco de Avila, Béjar, Bilbao, Burgos, Calahorra, Cáceres, Cartajena, Cádiz, Ciudad Real, Coruña, Cuenca, Calatayud, Coria, Córboba, Colunga, Ecija, Ferrol, Gibraltar, Gijón, Granada, Guadalajara, Grado, Huelva, Haro, Huesca, Irún, Infiesto, Jaen, Jerez de la Frontera, León, Lérida, Logroño, Lugo, Luarca, Llanes, Madrid, Málaga, Murcia, Mérida, Manzanares, Manresa, Medina del Campo, Muros de Pravia, Navia, Oviedo, Orense, Onís, Palencia, Plasencia, Pontevedra, Pamplona, Pola de Lena, Pito de Cudillero, Pravia, Pola de Siero, Quintana de la Orden, Reinosa, Reus, Rivadeo, Rivadesella, Santander, Salamanca, Sevilla, Santiago, Segovia, San Sebastian, Soria, Sigüenza, Santa Marta de Ortigueira, Salas, Santullano, Tarragona, Toledo, Torrelavega, Torrijos, Tudela, Tomelloso, Trubia, Ubeda, Valladolid, Valencia, Vigo, Vitoria, Valdepeñas, Vega de Rivadeo, Veriña, Zaragoza, Zamora.

Sobre los mismos puntos gira en México el

Sr. D. Manuel Ybañez,
Calle de Capuchinas num. 2¾.

GRAN FABRICA DE PUROS Y CIGARROS

El Borrego y La Asturiana.

Fábrica, **Libertad núm. 2** } MÉXICO { Despacho central, **Capuchinas, 12**

La constante proteccion que el público en general dispensa á mis acreditados puros y cigarros **El Borrego y La Asturiana**, obliga mi gratitud, ofreciéndole seguir empleando los mejores tabacos que se cosechan en la República.—En cuanto al papel para cigarrillos, sólo se emplea el de la marca España y México, reputado como el mejor que se elabora en Barcelona. Para los puros de perilla que se elaboran en la misma fábrica, no omitiré medio alguno por costoso que sea, no sólo para que conserven la aceptacion que hoy tienen, sino para que sean los únicos que se consuman en esta plaza. De la bondad de éstos me da la prueba los muchos pedidos que de Europa recibo. La venta que hice de mis establecimientos á Borrego y Sucursal dela misma, me permite dedicarle más atencion á la citada fábrica; y tanto los cigarrillos picadura de hebra estilo frances, como los de tabaco cernido, son, sin discusion, los elaborados con más limpieza en esta capital.—Sigue el expendio de todos mis labrados al precio de fábrica, en la calle de Capuchinas núm. 12 y en las citadas tiendas del Borrego y Sucursal de la misma, propiedad estas dos últimas de los Sres. Basagoiti y Posada, á quienes he vendido los referidos establecimientos con esta fecha.
México, Octubre 1º de 1884.—Remigio Noriega, propietario.

LA ELEGANCIA
Vergara 4,
y CALLE DEL CINCO DE MAYO, 5

LA IMPERIAL
Vergara 11,
BAJOS DEL TEATRO NACIONAL

GRANDES ALMACENES DE CALZADO
Y DEPÓSITO DE EFECTOS CONCERNIENTES AL RAMO.

RAMON SOBRINO.

Depósito general:
MEXICO.—Calle del Cinco de Mayo núm. 5.—MEXICO.

Estos dos Establecimientos, los mayores que se conocen en el ramo, tienen toda clase de calzado, con perfeccion, elegancia, buenos materiales y siempre de última moda. Hay en ellos un salon, *especial para señoras*, donde puedan con libertad probarse el calzado. ☞ Los precios **muy equitativos.**

A continuacion del gran Almacen LA ELEGANCIA, se encuentra un gran Depósito de pieles extranjeras y del país, así como todo lo concerniente al ramo de zapatería.

LITOGRAFÍA
DE
EMILIO MOREAU Y HERMANO
Calle de Tarasquillo Núm. 6

MEXICO.

Envolturas de lujo y corrientes para cigarros.—Habilitaciones para cajones de puros.—Rótulos para cerillos.—Facturas.—Libranzas.—Tarjetas, etc. etc.—**Especialidad** en trabajos de **Cromo-litografía** y en **Ilustraciones para periódicos**, por el procedimiento de **Fotolitografía.—Reproducciones de todas clases.**

Nacional Monte de Piedad.

AVISO.

Se participa al público que las prendas empeñadas en la Casa Matriz y sus sucursales en Junio de 1885, se rematarán el presente mes en el órden siguiente:

	Casa Matriz.—Ropa.	Mártes 12
	— Objetos varios.	Mártes 19
	— Alhajas.	Lúnes 25
	Sucursal nº 1.—Segunda de Mesones núm. 14.	Juéves 28
	— nº 2.—Primera de la Merced núm. 3.	Mártes 26
	— nº 6.—Esquina de las Moras y Sepulcros de Santo Domingo.	Sábado 23
Venta extraordinaria	— nº 8.—Esquina del Zapo y calle Ancha	Juéves 21

Las personas interesadas pueden ocurrir á desempeñarlas, refrendarlas ó á presenciar su venta conforme á lo estipulado en los billetes: en concepto de que los remates comenzarán en la Casa Matriz á las diez, y en las Sucursales á las nueve de la mañana, con la concurrencia que hubiere, continuándose los dias siguientes á las horas de despacho.

México, 1º de Enero de 1886.—Vº Bº, *Jesus Fuentes y Muñiz.—A. Villamil.*

GRAN RELOJERÍA Y JOYERÍA

«LA PERLA»

1ª CALLE DE PLATEROS, 14.

Cada reloj debe llevar en la carátula el nombre de **DIENER & ROTHACKER**, Siendo los únicos legítimos.

Teniendo la venta exclusiva en la República Mexicana de los **Legítimos Relojes Americanos de Waltham**, ofrecemos al público relojes de plata, dos tapas, desde **$14 50** á **$18 50.** Relojes de oro, dos tapas, desde **$35** á **$150.**

Ferrocarril Interoceánico de ACAPULCO, MORELOS, MEXICO, IROLO y VERACRUZ.

Itinerario de los trenes desde el dia 12 de Setiembre de 1884, hasta nueva disposicion.

LINEA DE MORELOS.

TREN MIXTO DE MEXICO A OZUMBA		TREN MIXTO DE MEXICO A TAUTEPEC		ESTACIONES.	TREN MIXTO DE TAUTEPEC A MEXICO.		TREN MIXTO DE OZUMBA A MEXICO	
Llega	Sale	Llega	Sale		Llega	Sale	Llega	Sale
,,	3.00 P.M	,,	8.00 A.M	México (S. Lázaro)	4.45	,,	9.40	,,
3.35	3.50	8.35	8.50	REYES	4.00	4.10	8.50	9.05
4.05	4.15	9.05	9.10	AYOTLA	3.40	3.45	8.20	8.35
4.30	4.45	9.25	9.35	COMPAÑIA	3.10	3.25	7.50	8.05
5.30	5.45	10.20	10.30	TENANGO	2.25	2.40	7.15	7.30
6.10	6.30	10.55	11.10	AMECAMECA	1.40	1.55	6.40	6.55
7.00	,,	11.40	12.30	OZUMBA	12.00	1.00	,,	6.00
,,	,,	1.35	1.40	NEPANTLA	10.00	10.15	,,	,,
,,	,,	2.45	2.55	YECAPIXTLA	8.20	8.30	,,	,,
,,	,,	3.30	3.45	CUAUTLA	7.20	7.35	,,	,,
,,	,,	4.50 P.M.	,,	YAUTEPEC	,,	6.00 A.M	,,	,, A.M.

LINEA DE IROLO.

Tren de Pulque de México á la Luz		Tren Mixto de México á Calpulalpam		ESTACIONES.	Tren Mixto de Calpulalpam á México		Tren de Pulque de la Luz á México	
Llega	Sale	Llega	Sale		Llega	Sale	Llega	Sale
,,	8.00 A.M	,,	6.30 A.M	México (S. Lázaro)	5.10	,,	10.20	,,
8.35	8.45	7.00	7.05	REYES	4.35	4.40	9.20	9.35
9.30	9.45	7.45	8.00	TEXCOCO	3.40	3.55	8.15	8.30
10.05	10.10	8.20	8.25	TEPETLAXTOC	3.15	3.20	7.45	7.55
10.45	10.50	8.55	9.00	SAN ANTONIO	2.40	2.45	7.00	7.05
11.10	11.20	9.20	9.30	METEPEC	2.10	2.20	6.15	6.30
11.40	11.50	9.50	9.55	OTUMBA	1.50	1.55	5.45	5.55
12.00	12.10	10.05	10.10	SOAPAYUCA	1.35	1.40	5.20	5.30
12.45	1.00	10.40	10.50	IROLO	12.55	1.05	4.20	4.35
1.20	1.35	11.05	11.20	SAN LORENZO	12.30	12.40	3.45	4.00
2.00	,,	11.35	,,	CALPULALPAM	,,	12.15	,,	3.00
3.00 P.M.	,, P.M.	,, P.M.	,, P.M.	LA LUZ	,, P.M.	,, P.M.	,, P.M.	2.00 P.M.

NOTA.—El tren Mixto, línea de Irolo, se detiene en el crucero de San Vicente para tomar y dejar pasajeros y carga. El tren de Pulque lleva hasta Texcoco coches de primera y segunda para pasajeros, y sale de la Estacion "Peralvillo" y llega á la misma. México, Setiembre de 1884.—*D. de Peon*, Superintente General.—Precios de pasaje.—*Línea de Morelos.*—México á Yautepeo, 1ª clase, $3.22; 2ª clase, $1.61.—*Línea de Irolo.*—México á Calpulalpam, 1ª clase, $1.87; 2ª clase, $0.87.

ANUNCIOS

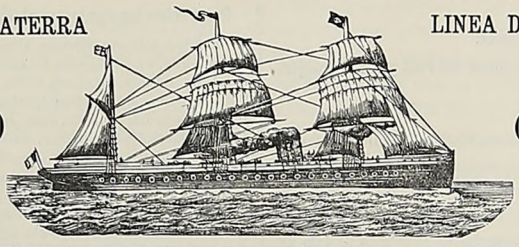
LA SEMANA.

PERIODICO MERCANTIL Y DE NOTICIAS, REGALO A LOS SUSCRITORES DE «EL ALBUM DE LA MUJER.»

El primer número aparecerá en este mes de Enero de 1886.

COMPAÑIA MEXICANA TRASATLANTICA

LINEA DE INGLATERRA — DIRECCION — CAPUCHINAS NUM. 10 — MÉXICO



LINEA DE INGLATERRA — DIRECCION — CAPUCHINAS NUM. 10 — MÉXICO

Vapores correos: «TAMAULIPAS,» «OAXACA,» «MEXICO.»

Viajes mensuales entre LIVERPOOL y VERACRUZ, con escala en el Havre, Santander, Coruña, Sta. Cruz de Tenerife, Habana y Progreso.

AGENCIAS:

Baring Bros & Cº	Lóndres.	Ed. Santos & Cº	Paris.	Martin de Carricarte	Coruña.	Clayton y Cº	Progreso.
" " " "	Liverpool.	Angel del Valle	Santander.	Ghirlanda Hermanos	Sta. Cruz de Tenerife.	Forstall, Clayton & Cº	New Orleans.
H. Genestal & Delzons	Havre.	Angel Palacio	Bilbao.	J. M. Avendaño & Cº	Habana.	Rapp, Sommer y Cº	Veracruz.

Velasco y Compañía ..... Gijon.

PASAJE.—Se darán boletos de ida y vuelta de cámara, valederos por doce meses, con el 25 por ciento de rebaja sobre el precio de la tarifa vigente en el puerto donde se tome el billete. La misma rebaja se concede á los pasajeros para los puertos intercoloniales, siendo valederos los boletos por dos meses.—**BOLETOS DE FAMILIA.**—A toda familia que de una vez tomase por lo ménos cuatro pasajes enteros de cámara, se le rebajará el 15 por ciento sobre su importe total, siempre que éstos consten de un solo billete. Los criados no formarán parte integrante de la familia. Esta rebaja no comprende las ventajas que se conceden á los boletos de ida y vuelta.—**MENORES DE EDAD.**—A los niños de ménos de 3 años se les concederá pasaje gratis; los de 3 años cumplidos á 8 por cumplir, pagarán la cuarta parte del pasaje; los de 8 años cumplidos á 12 por cumplir, pagarán la mitad del pasaje; y los de doce años para arriba pagarán pasaje entero. Se concede una litera para dos niños, pagando cada uno medio pasaje, y para cuatro niños pagando cada uno un cuarto de pasaje. Dado el caso de que una familia tuviese varios niños de ménos de tres años, tan sólo uno de ellos gozará de pasaje gratis, debiendo pagar los demas un cuarto de pasaje cada uno.—**CRIADOS.**—Los criados de los pasajeros pagarán los precios fijados por la tarifa correspondiente á los pasajeros de entrepuente. Las criadas pagarán los dos tercios del pasaje de cámara, relativo á la clase que hubieren tomado las personas á cuyo servicio viniesen.—**CLASE DE MONEDA.**—Los boletos de pasaje que se tomaren en México para las Antillas, Estados-Unidos y Europa, serán pagaderos en pesos fuertes mexicanos, con exclusion de cualquiera otra moneda. Los boletos que se tomaren en Europa y las Antillas para México, serán pagaderos en moneda equivalente á pesos fuertes de á cinco francos ó cinco pesetas cada uno.

Oportunamente se fijarán los dias de salida de cada uno de los puertos en que toquen los vapores de esta línea, así como los puertos en que han de hacer escala á su viaje de retorno á Liverpool. Para otros informes, dirigirse á la Direccion, **Capuchinas núm. 10,** y á los **Agentes.**

A la CIUDAD de MEXICO.

TIENDA Y Almacen de Abarrotes — VENTAS POR Mayor y Menor

Esquina de la Segunda de San Francisco y Coliseo.

En este Establecimiento se encuentra el más completo surtido de vinos de mesa, tanto tintos como blancos; riquísimos licores; cognac de las más acreditadas marcas; encurtidos en vinagre y mostaza; frutas secas y en su jugo; té perla y negro; estearina de la Estrella y alemana, y galletitas de exquisito gusto.

SE GARANTIZA POR LA CASA LA LEGITIMIDAD DE LAS MERCANCIAS

Francisco Zepeda.

LIBRERÍA Y GABINETE DE LECTURA

DE

FRANCISCO DIAZ DE LEON

VARIADO SURTIDO DE LIBROS DE VENTA

De religion, Ciencias, Literatura, Artes y Enseñanza primaria, secundaria y profesional.

LA CONFECCION.

SEGUNDA CALLE DE LA MONTERILLA NUMEROS 10 Y 11.

MEXICO.

E. MORALES Y COMPANIA.

ESPECIALIDAD EN CAMISAS Á LA MEDIDA.

Cuellos, Pañuelos, Calcetines, Camisones, Sábanas, Confecciones, Trajes, Canastillas, Ponchos, Colchas, Mascadas, Efectos de hule, Paraguitas, Bastones, Abanicos, Anteojos, Esencias, Puños, Medias, Calzoncillos, Enaguas, Toallas, Abrigos, Matinées, Cobertores, Plaids, Cachenez, Corbatas, Chaquetones, Paraguas, Sombrillas, Guantes, Libros de Misa y Jabones.

EFECTOS DE NOVEDAD Y GUSTO.
EFECTOS DE LUJO Y FANTASIA.

LA EMULSION DE SCOTT

DE ACEITE PURO DE HIGADO DE BACALAO

Y DE LOS

HIPOFOSFITOS de CAL y de SOSA.

Es tan agradable al paladar como la leche.

Posée todas las virtudes del Aceite Crudo de Higado de Bacalo, más las de los Hipofosfitos, y es á la vez el remedio más eficaz para la cura de la

TISIS, ESCROFULA, DEBILIDAD GENERAL DEL SISTEMA, RAQUITISMO EN LOS NIÑOS, RESFRIADOS, Y AFECCIONES DE LA GARGANTA.

Léansen los certificados siguientes:

D. Manuel S. Castellanos Doctor en Medicina de las Facultades de Paris y Madrid Subdelegado Principal de Medicina y Cirujia &c.

Certifico que he hecho uso con frecuencia en mi clientela de la Emulsion de Aceite de Hígado de Bacalao con Hipofosfitos de Cal y de Sosa denominada de Scott, y he tenido ocasion de comprender las ventajas que produce en los enfermos que necesitan, por sus padecimientos, de ambas medicinas, y que las rehusan por el mal sabor de la primera de ellas.

Ademas estoy convencido que los estómagos delicados la soportan sin el inconveniente de la regurgitacion.

Habana, Marzo 8, de 1881. MANUEL S. CASTELLANOS.

Sres SCOTT & BOWNE, Nueva York. Santiago de Cuba, 2 de Abril, 1881.

Muy Sres mios: Doy á Vds. el parabien por haber sabido reunir en su aceite las ventajas de ser inodoro, grato al paladar, y larga conservacion; sus resultados terapéuticos, sobre todo en los niños, son maravillosos. Con este motivo tengo gran placer en hacerlo público. Soy de Vds. S. S. Q. B. S. M. Dr. AMBROSIO GRILLO.

"Enfermos," preguntad á vuestros doctores: *¿que tal es la Emulsion de Scott?* De venta en todas las boticas y al por mayor en las droguerias

AVISO AL PÚBLICO.

HOTEL CÁNTABRO.

PRIMERA CALLE DEL CINCO DE MAYO NÚM. 6 Y PRIMERA DE PLATEROS NÚM. 4.

CASA PARTICULAR PARA HUÉSPEDES

ADMINISTRADA

Por las Señoritas Valdés.

A este Establecimiento, en el que sólo se alojan personas que hayan sido recomendadas, le ha agregado un **Elegante Restaurant** el Sr. D. Juan Zamora, quien goza de merecido crédito en sazon y aseo.

México, Diciembre de 1885.

Ricardo Sainz.

FRANCISCO DIAZ DE LEON, impresor del Album de la Mujer, hace toda clase de impresiones y de encuadernaciones. Posee los útiles y máquinas necesarias para el buen desempeño de los trabajos que se le encomienden. Su crédito está adquirido por la eficacia, y los precios á que sirve no son altos, como generalmente se cree. Las impresiones finas, ejecutadas por inteligentes obreros, son baratas relativamente. —Vende los libros siguientes, cuya propiedad literaria tiene asegurada: *Historia de México* por Roa Bárcena, 50 cs. ejemplar.—*Historia de México* por Payno, 50 cs. id.—*Geometría* por Antonio García Cubas, 25 cs. id.—*Sistema Decimal* por Warnes, 12½ cs. id.—Los Ceros.—Galería de contemporáneos.—Un volúmen con 20 retratos, impresion fina, $4 rústica y $4.75 holandesa: fuera de México, $5 á la rústica.—Libros para lavanderas, $1.50 ejemplar.—Su Libreria está situada en la calle de San José el Real núm. 18, donde además de un surtido completo, tiene Gabinete de lectura á domicilio por un peso cada mes.

Registrado como artículo de segunda clase.